HISTORIA DEL ROCK

Autor: FERNANDO CALLERO

(Al poeta Daniel Durand)

Cuando era niño
un poco menos que ahora
mi madre me llevó a ver Rafaella Carrá
a la cancha del Club "lobo" Libertad
de Concordia

un rato antes, se peleaba
con papá dentro del auto

porque después de dar un rodeo
a la manzana del club vibrante
iluminado
el viejo volvió a casa
obsesionado

con que estaba lleno de negros,

y ahí nomás dejó el Renaul 6 presentado
en la entrada del garage
y fue justo antes de entrarlo
que empezaron a pelear

Mi vieja dijo: "gurises,
salgan, vamos caminando,"
y ahí nomás tiró el portazo
y se puso a caminar
por Bolivia, cuesta abajo,

mi hermano y yo detrás corriendo
cagados, pero contentos.

Mientras nos acercábamos
al "Lobo", por una calle oscura
temiendo
todo el tiempo
que mi viejo
nos siguiera
con el auto,
haciendo bardo,
el corazón me dio un vuelco
al escuchar los primeros compases
de ese gitazo que fue
Pedro, Pedro, Pedro, Pé

Los envidiosos del barrio,
vale decir, casi todos
nosotros, los del Lezca, la nuevita y compadrona
"clase media", toda hecha de pela gatos,
devenidos propietarios por beneficio del Banco
Hipotecario, decían que la mina no cantaba,
que hacía *play back*
por malicia lo decían, aunque yo creo que también
por la leche de curtir esa palabra nuevita

Otros mal paridos sin reparo
se iban de boca diciendo "ni siquiera
esa gurisa de las giras debe ser la Rafaella"

¡Cualquiera!

Hicimos la cola y volando
nos metimos en el campo yendo a ciegas
entre las filas de sillas, "¿dónde estarán
las nuestras?"

y el escenario, un incendio de luces
sobre el carré más volado que yo hubiera imaginado